

POEMA DE MIO CID

I.- Poesía épica europea. Elementos comunes:

El lector moderno necesita recurrir a este idealismo cuando se acerca a la poesía épica:

- Héroe con un objetivo o un ideal concreto (supera una serie de obstáculos para conseguir ese fin y alcanzar plenamente su grandeza).
- Contactos con una divinidad que enaltece al héroe, contribuye a su desarrollo y añade un sentimiento de misión sobrenatural inspirada a un pueblo escogido.
- Una buena dosis de actividad guerrera contra enemigos tradicionales.
- Constante peregrinaje y búsqueda simbólica.
- Tono elevado y sublime, al nivel de las grandes hazañas y el prestigio de nación/raza.
- Héroe varonil, que se encuentra en una situación comprometida, con entereza militar y moral contra las adversidades, que son más importantes que el amor o la delicadeza cortesana.
- Encuentro con la falsedad, pero triunfo final de la justicia: héroe proscrito (temporalmente) y capacitado para mostrar su grandeza.
- El héroe lleva a cabo hazañas que le aseguran su retorno a la sociedad, que le aclamará y se beneficiará moralmente de su regreso.

II.- Función de los poemas épicos:

- Guía del destino nacional.
- Herencia cultural del país/raza.
- Crear héroes nacionales.

III.- Poema (o Cantar) de Mio Cid:

(poema es un cultismo que no aparece hasta el Renacimiento → se llamaría Cantar o Gesta)

- Poema nacional de Castilla y uno de los grandes poemas de la Edad Media europea. Es el primer texto poético de grandes vuelos de las lenguas de la Península.
- Compuesto en los primeros años del siglo xiii cerca o en Burgos, cabeza de Castilla la Vieja.
- Abarca casi dos decenios de la vida de Rodrigo Díaz de Vivar, conocido por los títulos honoríficos de El Cid y El Campeador, que vivió a principios del siglo xi (nació en 1040).
- El Cid es el héroe nacional de España como consecuencia de este poema.

IV.- Rasgos propios del Cantar:

- Carácter eminentemente realista o verista. Tiene un aire histórico: exacta alusión a personas y lugares, cuidado por el detalle.
- Tono general elevado (hazañas), pero no raros toques de humor e historicistas.
- Gran importancia de los aspectos domésticos y paternos en la vida del héroe: la ternura y la delicadeza constituyen un rasgo esencial de su carácter: lo hace más humano que heroico.
- El poeta cierra la obra con la muerte tranquila de Cid en su palacio, sin un final melodramático.

V.- Tipos de poesía: culta y popular:

Es necesario distinguir entre la poesía marcadamente erudita, destinada a un delimitado círculo de lectores cultos (la *Eneida*, poesía renacentista italiana), y la poesía de tradición y finalidad popular, creada para ser presentada -cantada o recitada- ante un público que escucha (Homero y la poesía medieval vernácula).

El Cid, al menos en la forma escrita que nos ha llegado, se trata de un género altamente desarrollado, de técnica segura y coherente, con incursión de elementos eruditos y tono cortesano. Su público era, por una parte, la clase caballeresca o militar-feudal y, por otra, el pueblo reunido en las ferias y en las rutas de peregrinación.

VI.- Poesía épica: España y Francia

No podemos considerar la poesía épica española sin considerar la de Francia, más rica y popular desde siglo xii hasta su decadencia en el siglo xiv. Los poemas épicos franceses influyeron en la mayor parte de Europa a través de traducciones y adaptaciones. Su primer texto importante, la *Chanson de Roland*, hacia el 1100, inició el género y fijó sus normas. Entre las regiones latinas sólo Castilla tuvo una literatura épica importante en lengua vernácula. La épica castellana no es simplemente una pálida imitación de los modelos franceses, per tampoco fue independiente.

Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), estudioso de la literatura española → la épica castellana estaba en una etapa más primitiva y “verídica”, más cercana a sus raíces y motivos históricos: en la poesía épica castellana, poema y acontecimiento histórico están mucho más próximos en el tiempo. La fecha estimada del *PMC* es 1140, y su versión primitiva hacia 1105, mientras desde la batalla de Roncesvalles en 778 hasta la aparición del poema galo, hacia 1100, había pasado trescientos años.

VII.- Género épico español:

Pocos textos conservados. Además del *PMC* (en manuscrito único casi completo), *Mocedades de Rodrigo* (texto bastante incompleto), *Cantar de Roncesvalles* (dos folios descubiertos en 1917), *Siete infantes de Lara* (varios centenares de versos). No obstante, de la figura del Cid se encuentra rastro en otros cancioneros (Cancionero de romances, Amberes, 1550, y a través de la literatura española y europea posterior: Quevedo, Bécquer, Antonio y Manuel Machado, etc.

VIII.- ¿Quién era en realidad El Cid?:

El Cid nació hacia 1140 en Vivar, una aldea a pocos kilómetros al norte de Burgos. Todavía joven, se le envió a la corte para ser educado junto al príncipe Sancho, heredero del rey de Castilla y León, Fernando I. El Cid venció junto a Sancho en varias acciones militares: la primera, ayudados de los moros, para ganar a los aragoneses. Fernando I, al morir, dividió su reino, otorgando a su hijo Sancho el trono de Castilla y a su hijo Alfonso el trono de León. Muerto Sancho a las puertas de Zamora y coronado Alfonso como rey de Castilla y León, el Cid quedó eclipsado en la corte. Rodrigo regresó a Vivar y posteriormente sufrió destierro en la ciudad mora de Toledo. Se casó en 1074 con doña Jimena, de origen desconocido.

Cuando al Cid se le confió una misión real, tuvo inesperadas consecuencias: en 1079 fue enviado a cobrar las parios (tributo que el rey moro de Sevilla, Motámid, debía pagar anualmente). De camino fue atacado por los moros de Granada y las tropas del conde García Ordóñez. El Cid gana la batalla y retuvo tres días al conde. A su regreso a la corte, éste contó al rey que el Cid se había guardado una parte del tributo. Alfonso VI impuso un severo castigo al Cid: el destierro. Se le dieron nueve días para que abandonase el reino: le acompañaban sus criados, vasallos y parientes.

Se dirigió al reino moro de Zaragoza, donde puso sus conocimientos y destrezas militares al servicio del rey moro. No era traición, era normal en una época de bruscos cambios de lealtad y alianzas formadas por interés. Entre 1082 y 1089 fue jefe del ejército moro de Zaragoza, realizando victoriosas campañas contra catalanes y aragoneses, y evitó toda acción hostil contra su rey Alfonso VI. Más aún, más de una vez el Cid ofreció su ejército para combatir bajo su nombre, pero el rey no hizo más que renovarle la pena del destierro. En la primavera de 1087, temiendo al peligroso ejército almorávide (que, además, rompería los vínculos de unión entre los cristianos del sur y los musulmanes de Al-Ándalus), el rey castellano le levantó el destierro.

En 1088 emprende la gran campaña que le ocuparía el resto de su vida y le daría el control de una gran parte del Levante. Catalanes, aragoneses, castellanos, musulmanes españoles (almazárabes) y almorávides desean el reino moro de Valencia. El rey Alfonso VI, en documento escrito, concede al Cid, y a sus descendientes, todas las tierras que éste pudiera conquistar a los moros en esa región. El Cid dominó el Levante, sembrando terror por aquí, cobrando dinero a cambio de protección por allá. El Cid puso sitio a la ciudad, luchando al mismo tiempo contra el vasto ejército almorávide que venía por el sur. En mayo de 1094, con 8000 hombres, firmó la capitulación de la ciudad y los cristianos ocuparon Valencia, prometiendo a la población mora un buen gobierno y trayendo de Castilla colonos Xnos, a los que repartió tierras, y llamó a su mujer y a sus hijas, que en Castilla esperaban.

Durante el resto de su vida, el Cid defendió Valencia de la presión almorávide y extendió su dominio con más conquistas. Tuvo la satisfacción de ver casadas a sus hijas con miembros de las familias reales de Navarra y Cataluña. Murió a mediados de 1099.

En el mapa militar de la Reconquista, el Cid salvó el Levante del peligro almorávide, demostrando que éstos no eran invencibles. La prueba es que a la muerte del Cid, los almorávides entraron en la ciudad y no la perdieron hasta su definitiva conquista por los aragoneses y catalanes a mediados del siglo xiii (1238), como parte del progreso natural de la Reconquista hacia el sur.

IX.- Génesis del poema, autor y fecha de composición:

Empezó a formarse entorno a su nombre una aureola de leyenda. En una época en que la nacionalidad castellana se estaba fraguando, el Cid debió parecer ante los ojos de sus coetáneos y generaciones posteriores como un verdadero héroe.

Colin Smith, hispanista británico, propone a Per Abbat (Pedro Abad -Abad es apellido y no título eclesiástico-) como autor o copista de 1207 del *Poema*, laico y posiblemente notario. El autor, primer poeta épico español, habrá tenido que inventar todo un sistema métrico al igual que todos los demás aspectos de su arte, en los que muestra asombrosas maneras literarias: capacidad de economía en palabras y abundancia en los hechos, minucioso verismo en el detalle y en el conjunto, sabedor de las técnicas del drama para una lectura, especialmente el modo de presentar los diálogos.

X.- Forma y metro:

- El poema en su estado actual consta de 3.730 versos. Falta un folio al principio y dos en su interior → en su forma completa debería constar de 4.000 versos.
- La base de la estructura es el párrafo, denominado *serie* o *tirada*: en total 152 tiradas.
- Cada párrafo se define con una asonancia más o menos constante, de extensión variable (que van de los 3 a los 190 versos): para cerrar la serie y pasar a una nueva escena, se cambiaba de asonancia. La asonancia es una rima parcial, de una o dos vocales sin tener en cuenta las consonantes. Es un principio melódico para regular la recitación dramática, seguida seguramente de música.
- Cada verso (mayormente regular en sílabas, pero no constante) tiene una cesura bien marcada, que sirve muchas veces para equilibrar o contrastar los dos hemistiquios.
- La cesura añade mucho a la musicalidad de los versos e intensifica la emoción y el dramatismo.

XI.- Lenguaje, estilo y técnicas narrativas:

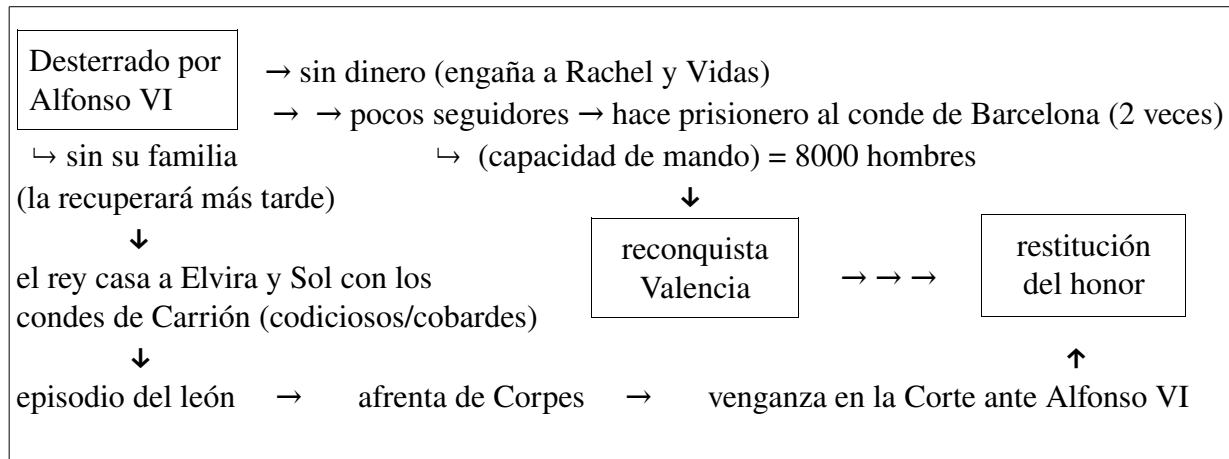
La lengua del poeta no puede haberse diferenciado mucho de la de su público, pues la obra iba destinada a su presentación oral y su comprensión tenía que ser inmediata; sin embargo, el poeta no vacila en emplear tecnicismos (especialmente del Derecho), extranjerismos, cultismos y alguna que otra forma de arcaísmo en los verbos -característica ésta de la poesía de rango noble-.

- Libertad en el uso de los tiempos verbales: presente histórico (para hacer más vívida la narración), indefinido e imperfecto.
- Vocabulario técnico en prácticas legales (especialmente del exilio y celebración de matrimonios), en el arte de la guerra y en las ropas.
- Abundancia de términos en árabe: propio del español medieval.
- Frases binarias o binomios (importancia dentro del sistema métrico formado por hemistiquios y, a veces, versos enteros equilibrados): *moros e christianos, mugieres e varones, moros e moras*. La frase binaria sirve para deshacer una abstracción, mencionando dos polos o extremos opuestos, para expresar el sentido de *todos* o de *nadie*.
- Uso del ablativo absoluto: *Estas palabras dichas, / la tienda es cogida. // Mio Cid e sus compañas / cabalgan ya a prisa* (tirada 12).
- Hipérbaton suave (orden de las palabras), por necesidades métricas (asegurar la rima, crear un buen ritmo): *bonas donas e ricas*.
- Abundantes “frases físicas”: se utiliza alguna parte o miembro del cuerpo para insistir -a veces tautológicamente¹- en una emoción o para hacer más concreta y visible una abstracción: se llora de los ojos, se dice de la boca → *De los sos ojos / tan fuerte mientras lorando*. En la representación pública del PMC estas referencias corporales ayudaban sin duda para haber motivado algún ademán teatral del recitador, realzando el dramatismo del texto.
- Fórmulas de epíteto épico: sirve para realzar el estilo: hay un epíteto épico cada ocho versos, y el 70% va aplicado al Cid. Recurso importante para enaltecer la figura del héroe: *el de Bivar, el de Valençia, el que Valençia ganó, que en buen ora çinxó espada, el que en buen ora nació*.

1 La tautología es la repetición de un mismo pensamiento en maneras diferentes; a veces, inútilmente.

XII.- Temas y estructura:

El poema tiene una línea argumental muy simple: desterrado injustamente y reducido al extremo de tener que engañar a unos judíos, el Cid deja su casa y su familia, y con unos pocos seguidores se dirige a tierra de moros (Zaragoza, Toledo).



Temas:

- 1) poder del soldado: consigue victorias y aumenta su botín
- 2) honor: héroe de posición social baja en la corte (infanzón)
- 3) buen soldado: capacidades militares → arenga (*los que fueron de pie, caballeros se fazen*)
- 4) integridad: merecedor de poder y victorias, generoso, buen padre, buen esposo, ejemplar.

XIII.- Presentación del Cid:

Valiente en la batalla y al enfrentarse al león, hábil en la táctica militar, de fortaleza física poco común, constante, generoso, digno de toda confianza. Quizá este episodio lo retrata en conjunto:

750	A Minaya Albar Fáñez bien lo acorren la lança ha quebrada, maguer de pie Violo mio Çid	mataron le el cavallo, mesnadas de christianos; al espada metió mano, buenos golpes va dando. Ruy Díaz el Castellano:
755	acostó se a un aguazil diol tal espadada cortol por la çintura A Minaya Albar Fáñez	que teníe buen cavallo, con el so destro braço el medio echo en campo. ival dar el cavallo:
759	¡Cavalgad, Minaya,	vos sodes el mio diestro braço! (página 18 del libro LC)

Al Cid se le teme más allá del mar, en tierras de Marruecos. Y cuando, desde el alcázar valenciano, ve miles de tiendas almorávides, levantadas para el asalto, tranquiliza a las mujeres, llenas de temor, diciéndoles, éstos son moros que nos traen una dote (un botín) para mis hijas (ya en edad de casarlas), aunque todavía habrá que quitárselo. No por ello hay que olvidar que el Cid es un héroe de gran “mesura”: prudencia, buen sentido, tacto y consideración, cualidades que utilizará en todos los aspectos militares y también en asuntos con los condes de Carrión y con el rey Alfonso VI.

POEMA DE MIO CID

I.- Poesía épica europea. Elementos comunes:

II.- Función de los poemas épicos:

III.- Poema (o Cantar) de Mio Cid:

IV.- Rasgos propios del Cantar:

V.- Tipos de poesía: culta y popular:

VI.- Poesía épica: España y Francia

VII.- Amplitud del género épico español:

VIII.- ¿Quién era en realidad El Cid?:

IX.- Génesis del poema, autor y fecha de composición:

X.- Forma y metro:

XI.- Lenguaje, estilo y técnicas narrativas:

XII.- Temas y estructura:

XIII.- Presentación del Cid: